

CAMARADAS:

No hay que cansarse de insistir sobre las tareas que debe cumplir el Partido Comunista de todo país colonial como Costa Rica, en estos momentos en que las masas trabajadoras del mundo entero se encuentran rodeadas por condiciones miserables, en que hay millones de desocupados y millones de hambrientos, en que ha terminado la estabilización del capital, en que un análisis del presente lleva a la conclusión de que la miseria tendrá que intensificarse cada día más, sobre todo en países coloniales como éste.

Vamos a analizar el papel que juegan el imperialismo y la burguesía nativa en estos países coloniales.

(Antes de continuar con el discurso de la compañera Zucker, queremos que los trabajadores comprendan bien la idea encerrada en la palabra *imperialismo*. El imperialismo es un conjunto de ideas políticas que procuran estrechar las relaciones que unen a un país poderoso como Inglaterra o los Estados Unidos con sus colonias, es decir con los territorios que ha logrado dominar económica y políticamente.)

El régimen colonial imperialista se manifiesta en la explotación de las masas trabajadoras, en las inmensas utilidades que obtiene en la venta de las mercaderías, en la obtención de materias primas a precios baratísimos para sus industrias, en el bajo precio a que consigue la fuerza de trabajo, en los medios de que se vale para la preservación y desarrollo de su existencia y en la esclavitud a que reduce las masas de trabajadores. En estas sus funciones de explotador colonial, el imperialismo se comporta como un parásito que se chupa la vitalidad del país en donde se ha establecido, y obstaculiza el desarrollo de sus fuerzas productivas. El imperialismo es como el matapalo que mata el árbol en donde arraiga. Un ejemplo concreto del imperialismo y así en Costa Rica, es la United Fruit Co. que explota y oprime las masas trabajadoras a quienes paga en estos tiempos a razón de 2 y 3 colones diarios, salario insuficiente para llenar las más simples necesidades de un individuo, mientras obtiene para sí utilidades inmensas. En los países coloniales, los trabajadores no logran los frutos de su trabajo o si lo logran algo, es de la peor calidad. Y si no veamos cuál es el café que toma la gente pobre en Costa Rica: un menajurje en que hay una parte de café por cuatro de maíz. Sin embargo, Costa R. tiene fama de ser uno de los países que producen mejor calidad de café. El mejor café y el mejor banano son para la exportación, de la cual otros, y no los peones que cultivaron, serán los que obtendrán provecho. Las utilidades que la United obtiene, no son para el mejoramiento y desarrollo de la vida del pueblo costarricense, sino que sirven para el lujo y bienestar de los accionistas y para ir con ellas a emprender la misma inicua explotación en otros países. Los burgueses y reformistas al servicio del imperialismo, exaltan ciertos adelantos y dicen: "Hay que reconocer que los americanos han hecho grandes mejoras en este país". Con tales mejoras, ellos se refieren al cedazo que colocan en las ventanas y puertas de las casas de los empleados de cierta importancia, para defenderlos del zancudo del paludismo, a los ferrocarriles, muelles, etc. todo ello mejoras que son indispensables al imperialismo norteamericano para su propio provecho; es decir, para que el trabajo en las oficinas no marche mal

Resumen del discurso pronunciado por DORA ZUCKER en nuestra sesión del 3 de Junio

por un empleado enfermo, para que el envío de la fruta se haga con la oportunidad requerida, para, en caso necesario, tener el dominio militar, etc. Además, el imperialismo trata de enbrutecer las masas por todos los medios posibles, entre ellos el del alcohol, que se vende en todos los comisaratos, a fin de que en las masas no despierte la conciencia de su fuerza. También emplea misioneros y otros charlatanes para adormecer el pensamiento de la gente con ideas de obediencia y de resignación.

Uno de los primeros pasos del imperialismo en los países coloniales, es atraer a su lado a la burguesía nativa: En Costa Rica, por ejemplo, se ha visto como la United Fruit Co. y las Compañías Eléctricas han interesado nativos en sus negocios, han alquilado conciencias de abogados por un sueldo de unos cuantos dólares, han dado empleo a un regular número de costarricenses, que por el sueldo se vuelven seres sumisos a los intereses de dichas Compañías, ha comprado también diputados y altos empleados, periodistas, etc. Nos contaba un ex-empleado de alta categoría de la United Fruit Co., que esa Compañía gastó en su campaña en 1930 para pasar los contratos bananeros según sus conveniencias, sólo en comprar conciencias de altos empleados del gobierno, 75.000 dólares y a un periodista que logró desviar la atención pública del punto importante para el país que estaba en esos contratos, hacia la cría de abejas, el cultivo del chayote y otras majaderías, le pagó veinticinco mil dólares, suma que, entre otras cosas, ha servido a dicho periodista para comprarse una finca en San Isidro de Coronado.

Es claro que si el imperialismo no recibiera un fuerte apoyo de esta burguesía nativa, comprada con sueldos, regalos, banquetes, etc., el imperialismo no podría explotar y oprimir las masas como las explota y oprime.

Ahora vamos a analizar la actitud de la burguesía nacional.

Una parte de esta burguesía se coloca abiertamente al lado del imperialismo, según los dólares y gangas que haya recibido de él. La otra parte, sobre todo aquella que refleja los intereses de la industria nativa, forma el grupo nacionalista o reformista - nacionalista que logra llevar a sus filas, por medio de frases sentimentales y tácticas que desvían los problemas del verdadero camino que deben seguir, a un buen número de pequeños burgueses y de trabajadores desorientados. También busca apoyo en los campesinos. Pero los campesinos son uno de los puntos flacos del reformismo-nacionalista porque la insoportable explotación que sufre el campesinado, sólo puede tener fin con la revolución agraria. Y la burguesía nacional que trabaja de la mano con el imperialismo, tiene miedo de que siquiera se le hable de la cuestión agraria, y su proceder estimula más bien el proceso de fermentación en las masas campesinas.

La burguesía que va a la cabeza del nacionalismo reformista, no puede ni se atreve a atacar la cuestión básica y quiere resolver la situación con frases sonoras en las que se habla mucho de la independencia de la patria y por medio de campañas en las que trata de que el imperialismo haga al país ciertas concesiones. El ejemplo lo tenemos bien claro en la actitud de los diputados nacionalistas en el Congreso en sus ataques contra la Uni-

ted y en las pequeñas ventajitas que han tratado de obtener para el país en lo que se refiere a la contratación bananera. El gobierno se da cuenta de la creciente miseria del pueblo de Costa Rica, a pesar de que el Ministro de Hacienda dijo en conversación extraoficial, que en Costa Rica todo marcha bien y que el pueblo está contento. Si, el gobierno comprende que las masas despiertan de su indiferencia y que la fuerza del Partido Comunista aumenta, pero hace como que desprecia esta fuerza y se porta de manera que la burguesía que lo llevó al poder, quede satisfecha. De aquí su intento de obligar a la United Fruit Co. de hacer al país algunas concesiones como las de cultivar más tierras, de emplear más costarricenses en sus trabajos y así evitar que las masas se levanten contra el imperialismo y la burguesía que lo apoya. Pero el imperialismo es el que lleva las riendas en todos los

momentos. Y en todos estos conflictos, el nacionalismo hace aparatosas demostraciones de "firmeza" de principios y siembra ilusiones sobre la posibilidad de celebrar con el imperialismo compromisos apacibles. El tiempo y los hechos mismos se encargan de ir demostrando a las masas la inutilidad de estos empeños románticos y los trabajadores se van convenciendo de que la única solución de sus problemas está en el triunfo del Partido Comunista.

Así pues, el Partido Comunista tiene ante sí no solamente la lucha contra el imperialismo de afuera, sino también contra el nacionalismo reformista dentro del propio país. La lucha contra el nacionalismo reformista es difícil porque este movimiento presenta aspectos que halagan a los trabajadores desorientados y los desvían del camino que deben seguir para hacer valer sus derechos. Mientras las masas trabajadoras no se liberen de la influencia burguesa y del nacionalismo reformista, los trabajadores no podrán hacerse dueños de la situación.

La Emisión y el Partido Com...

(Viene de la Página Primera)

A pesar de todos estos hechos y de otros que nos reservamos, los defensores de la emisión se empeñan en sostener que no hacen otra cosa que buscar solución al hambre del pueblo.

Es innegable que el primer resultado de la emisión será un levantamiento en los precios de las mercancías. Algunos de los defensores de la emisión niegan tal cosa; pero la mayoría acepta el fenómeno. El cambio se elevará, lo que indudablemente constituye otra de las poderosas razones por las cuales los cafetaleros están tan interesados en este asunto. Ellos naturalmente saben que pueden manejar a su arbitrio el control de cambios. A ésta realidad, enfrentan los emisionistas éste argumento: "que en cambio habrá trabajo para muchos desocupados". Esta es una mentira. Por curiosidad vemos este ligero cálculo. Supongamos que los doce millones completos se dedicaran a solucionar el problema de los sin trabajo. Supongamos que deducidos los gastos de herramientas y materiales, el resto íntegro se invirtiera en salarios para jornaleros que devengarán dos colones diarios de sueldo. A materiales correspondería un 70% y el resto o sean \$3.600.000 jornales. Dice la oficina de estadística que hay diez mil desocupados en el país. Eso significaría que para ocuparlos a todos se necesitarían veinte mil colones diarios. Dividamos 3.600.000 entre 20.000 y nos daría un cociente de 180. Es decir, que sólo se podría solucionar el problema de los desocupados durante 180 días invirtiendo todos los 12 millones en ese fin. Pues no es ridículo entonces pretender que con un millón quedaría solucionado? Qué va a ocurrir entonces prácticamente? Que los precios se van a ir a las nubes sin que los trabajadores hayan tenido la menor participación en la distribución.

Se ha dicho que el alza de los precios a la larga producirá la solución del problema desde luego que será un estímulo para la agricultura. Eso no es otra cosa que una torpe imitación de la política inflacionista de Roosevelt. Roosevelt tampoco obtendrá ningún resultado con esa política porque es ilógica, porque no es científica como política capitalista que es. Si los precios han caído, es porque no hay consumo. Y si no hay consumo es porque no hay trabajo. Levantar los precios es dificultar más el raquíteo consumo existente y entorpecer más el funcionamiento del aparato capitalista. Pero de paso queremos señalar aquí este fenómeno revelador del laberinto de contradicciones en que se desenvuelve la economía capitalista. El día que nuestro mercado se mejorara, ningún beneficio recibiría la agricultura nacional. Ese día se intensificaría la importación de productos extranjeros. Los periódicos burgueses nos hablan por ejemplo de los bajísimos precios que ha alcanzado el arroz en el extranjero, a tal extremo que, apesar de los fuertes aforos, es negocio traerlo y venderlo aquí. Y eso puede decirse en general de todos los productos que se produzcan en el país. Se trata de una de las más indiscutibles consecuencias de la bancarrota del capitalismo mundial. No hay que olvidar tampoco la indestructible vinculación de nuestra economía, con la economía mundial en muchísimos otros aspectos. Por ejemplo, nuestros principales productos de exportación encuentran sus mercados fuera del país. Qué medida que se dictara dentro de las fronteras podría tener la menor influencia en la situación de los mercados mundiales?

Dicen los defensores de la emisión otra cosa: que su solución hará salir inmediatamente a la circulación los capitales que "permanecen congelados en

las arcas de los capitalistas". Aquí sí toca la entraña misma del problema pero en una forma muy tonta. Los capitales congelados no significan una causa sino un efecto. Si yo quiero disolver una marqueta de hielo colocada dentro de un aparato congelador, no voy a hacerlo echándole encima agua, porque con eso no haría otra cosa que aumentar su tamaño, sino eliminando las posibilidades congelantes del aparato. Pero lo curioso es esto: que estos economistas cimarrones que nos gastamos ponen la emisión nada menos que en poder de los que precisamente son los dueños de los capitales congelados. No son ni siquiera consecuentes con sus propias teorías, en el momento de actuar.

El problema pues no consiste en que falte dinero, sino que está en el aparato circulatorio de ese dinero. El burgués empedernido Soley Güell lo ha dicho sin darse cuenta de que marcaba una contradicción capitalista: "abunda el dinero; sin embargo disminuye el trabajo y falta el crédito." Por qué entonces estos cobardes asalariados del capital, en vez de dar esos rodeos que a nada conducen no dictan de verdad medidas energéticas que pongan a circular ese capital congelado? Si ven el problema por qué no se le encaran? No es cierto que de esta vez se está poniendo de manifiesto, como en muy pocas ocasiones, el carácter auténticamente capitalista del Congreso?

Quizá habríamos podido hacer un análisis más completo y más cuidadoso de esa legislación emisionista y de las argumentaciones de sus defensores y de sus atacantes. Pero nos abstenemos de ello, no sólo porque nos haríamos demasiado largos, sino porque la prensa de la mañana nos informa que ya el Congreso desistió de seguir conociendo de ese proyecto de ley. Es decir, que se ha consumido una barbaridad de tiempo (bien remunerado desde luego) en discusiones que no han conducido a ningún lugar. La prensa nos dice que ahora se entrará a discutir unos proyectos de emisión de bonos que concilian muchos pareceres adversos de los diputados. No conocemos esos proyectos, pero nos atrevemos a afirmar que deben ser tan ineficaces como los de emisión. Alrededor de ellos se discutirá también otras tantas semanas para terminar desechándolos. Exactamente el mismo juego que tuvimos oportunidad de denunciar en otra ocasión. Esto viene a probar una vez más que las gentes del Gobierno no saben lo que traen entre manos; que carecen de rumbo; que carecen de capacidad para resolver el problema. Esperen pacientemente los trabajadores, que la solución algún día vendrá. Con paciencia y mansedumbre puede venir la muerte por consunción, pero al fin y al cabo si se muere es cristianamente.

Y cerramos esta nota haciéndoles ver a los trabajadores que nosotros no nos limitamos a criticar. Que ya hemos dicho cuál es la única solución transitoria del problema y que con amplias argumentaciones científicas lo hemos demostrado: LEYES DE SALARIO MINIMO Y DE AYUDA A LOS DESOCUPADOS. La Ley de Salario Mínimo propuesta por el Partido Comunista, garantiza de verdad la vida a los trabajadores. Juan Rafael Arias y los reformistas han propuesto en el Congreso últimamente que de venir la emisión se determine un salario mínimo fijo de dos colones diarios para cada trabajador, o de menos, porque lo fijan por horas. Esa es una farsa y un juego para engañar a los trabajadores en beneficio de los capitalistas. Ahora que se han dado cuenta del apoyo que el proyecto del Partido Comunista va teniendo en las masas, se han adelantado ellos con ese mamarracho. El salario no debe fijarse por horas sino por días. El salario mínimo no debe ser rígido, sino que debe estar en condiciones de aumentar su volumen en cuanto la vida de los trabajadores se encarezca. En esa forma el salario mínimo es real. De lo contrario será una ley fácilmente burlable por los capitalistas.

La Ley de Ayuda a los desocupados tiene necesariamente que complementar la de Salario Mínimo. Porque de lo contrario sería muy fácil para los capitalistas burlar esta ley aún cuando se diera tal y como la exige el Partido Comunista. Si no hay trabajo para los trabajadores, que haya pan. La Ley de Ayuda a los Desocupados tal y como la propone el Partido Comunista, se apoya en un impuesto directo sobre el gran capital que puede aumentar o disminuir según aumenten o disminuyan los desocupados. En esa forma, si esos capitalistas quieren disminuir su impuesto no tendrán otro remedio que emprender trabajos. Si se acepta que un hombre robusto se muera de hambre por falta de trabajo, por qué no se va aceptar la disminución de sus ganancias para los grandes capitalistas o la merma de sus tesoros acumulados? Ambas leyes son medios francos y eficaces de poner a circular el capital congelado. Cuando haya trabajo, habrá consumo, y cuando haya consumo habrán transacciones comerciales y habrá mercado para los productos agrícolas. Hay que comenzar por la base. Hay que atacar las causas y no los efectos.

Luchemos pues por las leyes de Salario Mínimo y de Ayuda a los Desocupados tal y como las propone el Partido Comunista. Desenmascaremos a los farosantes capitalistas y a sus lacayos del gobierno. Esas son las palabras de orden del Partido Comunista.